

*Pero nunca sabremos
lo que la rosa es fuera de nosotros
Leopoldo Marechal.*

I

*La rosa del jardín.
La simple rosa fácil para todos,
al tallo del rosal, crucificada.*

*La que asomada pública y desnuda
al borde de la brisa, vocifera
como el mejor pregón de su perfume.*

*La rosa muerta
en su nacer más pronto...*

*Rosa mortal
de vida transitoria:
Pequeño sol botánico encendido*

¡Cerrado nudo de color y aroma!

*La que varada a orillas de sí misma,
a orillas de sí misma se abandona
hacia la fina levedad del aire.*

*La rosa mariposa encadenada
a su única forma llevadera.
Aquella vegetal rosa que sueña
con un viajero corazón de alas.*

*La distraída rosa sin memoria.
La rosa que se olvida de la oscura
proletaria raíz que la levanta.*

*La que empieza a morir todos los días
en su ataúd de pétalos atados
con el sólo contacto jubiloso
del ojo enamorado que la mira*

*La rosa estatua de sí misma erguida
sobre su verde pedestal de hojas:
intacta forma, material, sin fuga.*

*La rosa soledad desgarradora,
entre sus propios límites:
cautiva.*

*La rosa eso: ¡Nada más que rosa!
sola y externa, estricta y objetiva,
en su hueca presencia realizada.*

*La otra rosa también,
la simulada:
fantasma corporal de otro fantasma,
rostro espectral donde el color tan sólo
suscita otra mentira,*

*otra historia banal que se deshoja
en torno a la ilusión de los sentidos.*

II

*Ninguna de estas rosas
de afuera, es la rosa.*

*La íntima. La rosa recatada
en su existir más hondo y verdadero
¡La que el ángel defiende con su espada!*

*La oscura rosa abstracta, la ambiciosa
sugestiva palabra que edifica
múltiples formas de su propio origen.*

*La rosa del poeta
fidedigna.*

*La que nace de sí para quebrarse
en diferentes orbes y cometas.*

*Cuando la rosa del rosal perece
esta rosa de sangre resucita.
Torna a buscar su eternidad de siempre
al labio conmovido que, muriendo,
la nombra por su nombre.*

*Que dice rosa sólo y aparece
un bello rostro inmaterial, herido;
una forma tan leve que en el viento
su cuerpo no fatiga.*

*Inespacial presencia de un objeto
de pura irrealdad que construimos
para goce y deleite de ese amoroso dios
de soledades
que clamando por dentro nos habita.*